

II METODOLOGIA.

La investigación se inició con una breve revisión de la documentación existente sobre el tema de derechos humanos y los derechos de los pueblos mayas desde la perspectiva exterior a las comunidades. Por el estado en que se encuentra el estudio de este tema en Guatemala, constituyó parte central de la metodología, el levantamiento de datos a través del trabajo de campo.

Se pensó hacer un estudio comparativo entre poblados con conflicto interétnico "secular" o tradicional y poblados afectados por la violencia castrense, así como diferenciados por razones lingüísticas, a efecto de ver si había diferencia entre una y otra concepción de derechos humanos y su violación. Por razones de viabilidad, la lista de poblados de uno y otro tipo tuvo que variar, quedando de la siguiente forma:

TIPO DE VIOLENCIA		
Area Lingüística	Castrense	Secular
Kaqchikel	Comalapa	Xenacoj
Kich'e	Chichicastenango	Almolonga
Tzutujil	Santiago Atitlán	San Pedro la Laguna

El período de mayor violencia militar fue entre 1978 y 1982 y se dio en forma cíclica o por oleadas. Comalapa, Santiago Atitlán y Chichicastenango fueron directamente afectadas por la violencia; en Almolonga no hubo violencia como un fenómeno de primer orden pues siguió la conducta de "enconchamiento" o repliegue sobre sí misma, al cerrar sus espacios tanto a la guerrilla como al Ejército; lugares "intermedios" fueron San Pedro la Laguna y Xenacoj en donde el conflicto se manifestó en lo que puede llamarse "guerrilla de papel" porque, según los vecinos, las columnas de combatientes se presentaban esporádicamente y los reunían en la plaza central del pueblo para arengar y repartir propaganda.

Dentro de cada poblado se trabajó el "casco urbano", es decir, la cabecera municipal, porque no se cuenta con un patrón para realizar una selección aleatoria. Además de ello, en la cabecera municipal es donde se reúne la gente para las querellas y el centro donde confluyen las organizaciones externas que trabajan en favor del desarrollo comunal.

El trabajo de campo constó de tres fases: La primera, de entrevista estructurada, se efectuó por medio de una boleta que contenía 48 preguntas divididas en 6 secciones, dirigida solamente a indígenas. Dichas secciones se refieren a datos sociodemográficos, autoidentificación, percepción de las relaciones intra e interétnicas, visión sobre la organización social del poblado, concepción del "respeto" y aspectos socioculturales: familia, socialización, salud, trabajo y religión.

El tiempo promedio de estadía en cada población fue de 1 semana, lográndose 21 entrevistas en cada comunidad. En total se obtuvieron en un término de 6 semanas, 126 entrevistas estructuradas respondidas por indígenas de ambos sexos, con un promedio de edad de 41 años.

PERSONAS ENTREVISTADAS POR EDAD Y SEXO
SEGUN LUGAR

(Aquí copiar cuadro de la página 12)

La segunda fase consistió en entrevistas en profundidad, para las cuales se elaboró una guía (ver apéndice 2) que se pasó a personas clave de las comunidades, con el fin de profundizar en aquellos aspectos que se consideraron de primordial importancia para el estudio. En cada comunidad se efectuaron 6 entrevistas, lo que da un total de 36 en las 6 comunidades. La guía estuvo dividida en 3 temas: datos sociodemográficos; caracterización de la comunidad sobre aspectos de infraestructura y organización social en torno a dos momentos claves (terremoto de 1976 y la violencia de los 80); y caracterización de los derechos humanos según la opinión de cada entrevistado en torno a problemas, demandas, respeto y derechos humanos.

La tercera fase fue de entrevistas a indígenas de comunidades distintas a las de la fase anterior y que residen en las ciudades de Guatemala y Quetzaltenango, a efecto de obtener otro tipo de percepciones que se enmarcan dentro de un contexto que propicia cambios culturales. Se realizaron 15 entrevistas estructuradas en cada ciudad y se entrevistó en profundidad a 8 personas que tuvieran alguna relación con organizaciones que trabajan con derechos humanos.

A continuación se presenta un breve perfil de las comunidades del estudio. Santo Domingo Xenacoj, uno de los 16 del departamento de Sacatepéquez, se encuentra ubicado en el enclave de una "zona franca" en donde tanto la agroexportación como la maquila han transformado la fisonomía del lugar. Se trata de un poblado pequeño compuesto, según el censo de 1981, de un 94.3% de indígenas kaqchikeles. Las personas entrevistadas se autocalifican de indígenas por razones tautológicas y por diferencias frente a los ladinos en el traje, el idioma y la

educación. Aprendieron el español en la escuela, con sus padres o por iniciativa propia para comunicarse mejor en su vida laboral o al salir del poblado. Discretamente, las gentes de aquí mencionan que no se han metido en "bullas", refiriéndose al enfrentamiento armado y su cauda de violencia indiscriminada. Mantienen su patrilinealidad y se está perdiendo la patrilocalidad. Sin embargo, perdura y se transmite el respeto hacia el hombre de mayor edad en la familia.

Almolonga, municipio del Departamento de Quetzaltenango, constituye un importante centro de cosechas de mercadeo, especialmente de cultivos de huerta y es el mayor productor de hortalizas en el suroeste de Guatemala. Está ubicado en un fértil valle cuya humedad le permite gran potencial agrícola; con el auge que ha tomado en los últimos años la venta de las cosechas aquí producidas, Almolonga ha logrado un ostensible despegue económico. El 99.01 % de su población es indígena kich'e; los entrevistados se identificaron como indígenas por haber nacido en el lugar, por el idioma y por herencia de sus padres y abuelos. El español les fue enseñado en la escuela o, por razones comerciales, por sus padres. Se glorian de ser gente trabajadora y, sobre todo, de vivir en un lugar donde no hay "problemas". Como grupo cerrado, consideran diferentes a los indígenas de otras partes, incluso a los mismos kich'es afuera de Almolonga. Se mantiene la patrilinealidad y, en mayor medida que las otras poblaciones estudiadas, la patrilocalidad. La figura de mayor respeto es el varón de mayor edad a quien consideran responsable del bienestar familiar y transmisor de su forma de ser. Parece ser que, como en otras áreas de Quetzaltenango, aquí el movimiento reivindicativo de la religión maya se muestra con mayor fuerza.

San Pedro la Laguna está ubicado en la ribera suroeste del lago de Atitlán y es una pequeña población que se ha dedicado a la agricultura y al comercio. Existe aquí un sistema de cofradías, en tanto que ha dejado de existir el Consejo de Ancianos, que era el que tomaba las decisiones importantes. La población es en un 98.47% indígena; los entrevistados se autoidentifican como tales por las costumbres y por la educación de sus antepasados, aunque algunos mencionan también el idioma, el traje y los apellidos. Son patrilineales y, al igual que los casos anteriores, el hombre de mayor edad es el centro y eje de la familia. No se vieron manifestaciones de religión maya. Al protestantismo hacen referencia como agente de cambio y también de problemas en la comunidad.

Según el censo nacional de 1981, Comalapa contaba con una población que era indígena en un 96.38%. Entre un dinamismo económico, Comalapa conserva su tradicional carácter indígena. Además de la agricultura, quizás los principales ingresos provienen del comercio. Se consideran indígenas los entrevistados porque sus padres y abuelos lo son; a este factor añaden el idioma, el traje y las costumbres. Como en los otros casos, el español lo aprendieron en la escuela o con la familia. El padre de familia es el jefe "por sentido religioso y por sentido social", y es a quien se debe un gran respeto. Se da la patrilinealidad y la patrilocalidad, aunque en ciertos casos se da también la neolocalidad. A pesar de la presencia de la Iglesia Católica y de iglesias evangélicas, los entrevistados consideran que el sistema tradicional de la

cofradía sigue teniendo una mayor presencia. A pesar de haber sido severamente afectada por la violencia en los años ochenta, sólo 2 personas hablaron de eso fuera del pueblo.

Chichicastenango, en el departamento de Quiché, constituye una población con una fuerte dinámica comercial por el turismo. Los entrevistados se autodefinen con orgullo como indígenas por razones tautológicas y por herencia cultural. Aprendieron el castellano en la escuela por iniciativa de sus padres, debido a la necesidad de comunicación en los trabajos y, ahora en enorme grado, por la demanda turística. Hubo renuencia para responder ciertas preguntas, y muchas veces las respuestas fueron evasivas y vagas.

En la ribera suroeste del lago de Atitlán, se encuentra en la bahía del mismo nombre la población de Santiago Atitlán. Una principal vía de acceso utilizada por los pobladores, es la navegación por el lago. Antes de la violencia (hacia finales de los setentas y la década de los años ochenta) Santiago era una comunidad de comerciantes-agricultores que dependían de los sembradíos en las faldas de los volcanes, de las ganancias por el comercio afuera del pueblo y de las épocas de cosecha en las fincas de la costa sur o en la zona cafetalera entre septiembre y diciembre, adonde solían bajar como mano de obra para vender su trabajo. Otras de sus actividades eran la pesca y la elaboración de petates de tul. Mientras hubo presencia militar en el pueblo durante la época de mayor violencia, dicha situación cambió pues los campesinos ya no podían ir a sus terrenos para cultivar y tampoco se atrevían a viajar para el corte de café o algodón. Por ese motivo tuvieron que dedicarse a otras actividades como albañilería, carpintería, textilería o pintura. Tras la masacre hecha por el Ejército en 1989, la población logró la expulsión de los militares y ello les ha fortalecido enormemente. Al recuperar sus tierras en las faldas de los volcanes, cambiaron los cultivos tradicionales de maíz y frijol, por el de café, por su experiencia en el corte. La patrilinealidad, patrilocalidad y la jefatura de la familia por el hombre de mayor edad, se manifiestan como rasgos vigentes e importantes en los entrevistados. Hay un interés creciente de aprender el castellano, no sólo por el comercio sino también para comunicarse en el nivel oficial y nacional. Hablan muy abiertamente de los sufrimientos que tuvieron que pasar por la violencia, pero sobre todo hablan con orgullo de la forma en la que han conseguido que la paz regrese a su pueblo.